

cidentalmente en la materia; preparándose así la doctrina aristotélica y las hipótesis que habían de reinar por tantos siglos en Europa acerca de las virtudes secretas de cada cuerpo.

Sólo de esta manera es posible comprender que de en medio de aquella filosofía, siempre panteísta en el fondo, siempre absorbente del espíritu y la materia, siempre ambicionando explicar los hechos físicos y los hechos morales por una misma ley, naciese ese exagerado individualismo en física, que, aunque partía de los átomos, iguales en todo, venía, á hacer con los mismos elementos cuerpos completamente distintos cuyas propiedades diferenciales tenían que buscar en una secreta virtud del agregado de átomos.

Sin embargo, bajo el punto de vista psicológico, la filosofía griega entró en un período de progreso despues de Platon. Los filósofos anteriores representaban sólo esfuerzos aislados para encontrar una verdad que huía del exclusivismo escolástico; pero Sócrates y Platon dejaron sentados algunos principios innegables, y fundaron el método que debía seguirse en las investigaciones.

Espeusipo, sobrino de Platon y sucesor suyo en la escuela, reprodujo su doctrina con pequeñas variaciones, debidas principal-

mente á su genio violento. Tuvo poco tiempo la escuela.

Jenócrates de Calcedonia se distinguió por sus tendencias exclusivamente morales; pero no pudiendo comprender bien el Dios-idea de Platon sin personalidad alguna, ni el Dios-espíritu que anima el mundo como una influencia eficaz é invisible, admitió ocho dioses, que eran los cinco planetas, las estrellas fijas, que forman un solo Dios extendido por la inmensidad del espacio, el sol y la luna.

Jenócrates se dedicó principalmente á la moral y á corregir los vicios de la juventud, descuidando no sólo las ciencias, sino el estudio psicológico, fundamento de la doctrina platónica.

Sus sucesores en el magisterio no estudiaron mucho más adelantados en este punto. Arcesilao (316-241), fundador de la media academia, erigió en sistema absoluto la duda, la incertidumbre entre todas las sectas, asegurando que no se podía afirmar ni negar nada, sino que lo más conveniente era dar á conocer los extremos y suspender el juicio.

La doctrina de Arcesilao equivale, como es fácil conocer, á una efencia estéril, llena de oposiciones y contradicciones; al *si* y al *no* suspendido sobre todos los problemas; á ese estado que los pintores han descrito con

un hombre dudoso siempre entre las dos puertas *veritas* y *falsitas*, sin entrar por ninguna; en una palabra, á la negacion absoluta; porque no afirmar, ni negar nada entre dos términos, ya sean opuestos ó semejantes; rechazar el testimonio de los sentidos y el de la razon, es no creer. Así, Arcesilao tendía en sus actos al estoicismo como efecto de la indiferencia: hallándose atormentado por grandes dolores reumáticos, se complacia en manifestar insensibilidad, y decía sonriendo y señalando los pies y la cabeza: « Nada pasa de aquí. »; Horrible creencia!

¿Qué era, pues, el universo para Arcesilao con esta doctrina? Un conjunto de átomos cuya existencia, por ser sensible, no puede negarse, pero unidos por fuerzas no sólo desconocidas, sino desconocibles, con propiedades que no podía asegurarse fuesen tales como se observan; una cosa, en fin, que el hombre no podía conocer por no poder afirmar cuál era la razon ó causa de los fenómenos.

Carneádes (213-125), natural de Cirene, fundador de la nueva Academia, empezó siguiendo los pasos de Arcesilao; pero, temiendo ir á parar al escepticismo, que rechazaban los sentidos, ó al estoicismo, que repugnaba su ánimo débil y cobarde, admitió como principio la incertidumbre; mas añá-

diendo que, á pesar de ella, el hombre puede y debe decidirse á obrar por las razones que le parezcan más verosímiles y probables, lo que equivale á no establecer criterio alguno de juicio, y á hacer la verdad una afirmacion subjetiva y personal. El mundo, así físico como moral, era para este filósofo un conjunto incomprensible de verdad y mentira, de luz y de tinieblas, que era imposible separar por medio del criterio humano; admitía solamente el grado de probabilidad y rechazaba todo lo absoluto; hasta el punto de negar la existencia de Dios, los fundamentos del derecho natural, y los axiomas matemáticos.

Con la escuela de Carneádes terminó la Academia, que, si bien dió un gran paso en el conocimiento del mundo psicológico y moral en su origen, apenas hizo progresar la filosofía de las ciencias exactas.

Pirron de Elida (300) llevó hasta los límites del escepticismo esta duda, erigida en sistema por Arcesilao; y como consecuencia de la duda y de la imposibilidad de saber nada ciertamente, vino á parar á la indiferencia intelectual y moral, que bien pronto aplicó á los hechos de la vida. Diógenes Laercio nos ha conservado algunos rasgos característicos de este filósofo, que dan á conocer los efectos de su doctrina.

Pirron, sin ser fatalista concluía en el

fatalismo, porque la ignorancia del conocimiento de las cosas le obligaba á no evitar el mal, ni buscar el bien, áun para su misma persona. Solía ir por la calle explicando ó discutiendo con sus amigos, y no variaba de camino aunque viniese un carro ó encontrase un precipicio; de modo que sus amigos y discípulos le libraron muchas veces de la muerte. Yendo con su maestro Anaxarco, cayó éste en un hoyo, y Pirron siguió su camino sin dignarse mirarle. Su maestro elogió este acto, que hoy, bajo el punto de vista humanitario, merecería el nombre de bárbaro.

La naturaleza era para Pirron un misterio, cuyas leyes ignoramos é ignoraremos siempre; y si tratamos de investigarlas, corremos un peligro mayor que la ignorancia, el de engañarnos. Aplicando este criterio en general, convertía la cosmología en una serie de hechos de cuya causa y áun de cuya existencia no estamos seguros. Aplicándole á la moralidad, decía que, careciendo del conocimiento de la bondad intrínseca de las cosas, no había más criterio que la ley humana, siendo todas las acciones indiferentes en sí mismas, no sólo bajo el punto de vista moral, sino también bajo el de la utilidad personal. Vivir y morir le era indiferente; y cuando le preguntaban: «¿Pues por qué no te mueres?» respondía: «Por eso mismo, porque me es indiferente.»

El sistema de Pirron está juzgado por él mismo. Una vez corrió de un perro que le quiso morder: sus amigos se burlaron, y él contestó muy pensativo: «Es difícil despojar al hombre del hombre.» Hé aquí el objeto de aquella filosofía: hacer del hombre una cosa que no fuese hombre.

Esta doctrina del indiferentismo, que es una triste combinación del escepticismo y del fatalismo, y que nunca se verá bastante condenada, mereció una soberbia refutación de Ciceron, que dice, por boca de Lúculo: «¿Es posible que sigas una secta que confunde lo verdadero con lo falso, que nos quita el uso de la razón y del juicio, que nos prohíbe hacer una afirmación y nos despoja de los sentidos? Esos pueblos cimerienses, de quienes se dice que nunca ven el sol, tienen algunos rayos, algún crepúsculo que los alumbra; pero estos filósofos, en medio de la oscuridad que nos cerca, no nos dejan ni un átomo de luz que pueda iluminarnos. Nos tienen como atados con ligaduras que nos impiden todo movimiento, porque prohibirnos afirmar que una cosa puede ser es quitarnos verdaderamente el uso del entendimiento y prohibirnos toda acción.»

X.

ARISTÓTELES.

Todas las sectas que se formaron despues de Platon fueron eclipsadas por Aristóteles (384-321), natural de Estagira. Este discípulo de Platon, que abrió su escuela en el Liceo, fué de todos los filósofos griegos el que adquirió mayor celebridad y el único que consiguió sobrevivir por muchos siglos y reinar sin rival en todas las universidades de Europa hasta el siglo pasado.

Aristóteles, siguiendo la doctrina de su maestro, y fundándose en sus mismos principios con frecuencia, hizo de su sistema una protesta contra las tendencias siempre idealistas de Platon. Este no había visto en el mundo más que ideas: Aristóteles, partiendo del exámen de la naturaleza, introduce al lado de la idea la formalidad, la realidad sensible y la experiencia. A la tendencia panteística de Platon opone el individualismo; á la unidad, la distincion entre los especulativo y lo real. De aquí se sigue que Aristóteles modificó la doctrina de Platon para hacerla aplicable; buscó el justo medio entre la teoría y la práctica; creó, por decirlo así, lo que, considerado aquel estado de la filosofía, podemos llamar idealismo experimen-

tal y práctico; y en vez de hacer de la filosofía la ciencia de las ideas, hizo la ciencia de las causas últimas y generales de todo lo que existe, la ciencia de los fines. La filosofía contiene las razones generales, que existen por sí mismas en el mundo como leyes universales y en el entendimiento como ideas innatas: las razones particulares las adquirimos por los sentidos y la experiencia. De aquí proviene la distincion individual. Así, para Platon la realidad es la imágen de la idea preexistente; para Aristóteles la idea es el reflejo de la realidad.

El fundamento de la doctrina de Aristóteles respecto del conocimiento es que nada hay en el entendimiento que no haya estado ántes en los sentidos; frase que, exagerada despues en su significacion literal, fué la base del sensualismo. Aristóteles, sin embargo, no era sensualista; huyó de este defecto, considerando el entendimiento como un sentido general y dando á la frase que hemos citado una interpretacion en que se consideraba mas bien el órden en el tiempo de las sensaciones y de las ideas que una verdadera generacion.

Con esta misma máxima, el filósofo estagirita establecia ya algo real; por lo ménos lo que nó enseñan los sentidos, fundando así el conocimiento de la naturaleza en la experiencia, por la cual adquirimos las ideas

de infinito y finito, de espacio y de tiempo, la causa y efecto, pasando siempre del conocimiento inmediato, que nos enseña lo particular, al mediato que, por medio del raciocinio, nos enseña lo universal.

El movimiento, dice este filósofo, es eterno, sin principio ni fin; está producido por una causa eficiente, que debe residir en un sér vivo y eterno; el movimiento, como todo en el mundo, tiene un fin que no puede ser más que el bien. De este modo Aristóteles llega á la teología por la física, y adquiere la concepcion de Dios observando el mundo en su materia, su forma, su movimiento y la causa que lo produce.

El mundo está constituido por la materia; ¿pero qué es la materia? Una sustancia virtual, que existe desde la eternidad, que no tiene por sí misma ninguna cualidad distinta, que necesita un principio *formador* que la diferencie en los séres y en los objetos individuales, y que la imprima un fin.

El movimiento es el principio que une la materia y la forma, principio tambien de distincion; es el poder en accion, y por tanto eterno como la materia. El movimiento exige además un primer motor, que es Dios.

Pero este Dios no es para Aristóteles, en realidad, más que la razon del universo, de inteligencia infinita, cuya accion no descien-

de á las causas particulares y á las relaciones individuales.

Dios es, pues, el principio del movimiento; pero en todo movimiento hay que distinguir tres cosas: lo que se mueve, la fuerza motriz, y el principio ó motor inmóvil, causa del movimiento. Lo que se mueve es el mundo; el principio inmóvil ó causa primera es Dios; y las fuerzas motrices son el *primer cielo*, intermedio entre Dios y el mundo. La causa final de este movimiento es el mismo Dios.

Para comprender bien el Dios de Aristóteles es preciso tener presente que, subordinado todo en el mundo á una serie progresiva de causas, y teniendo por objeto la filosofia el estudio de las primeras y más elevadas, necesariamente había de admitirse una superior á todas las demas. Esta causa es Dios.

Está es en resúmen toda la parte útil de la doctrina de Aristoteles, respecto del mundo y de las relaciones entre Dios y el universo. De ella se deduce que el filósofo de Estagira, á pesar de participar de algunos errores, comunes á todos los griegos, se formó de estas relaciones entre el Sér supremo y el mundo una idea bastante exacta. Aristóteles no tuvo la grandeza de Sócrates, ni la elevacion de Platon; pero profundizó mucho más el conocimiento filosófico de los cuerpos y de la materia, y dió á su doctrina

el carácter de ciencia, que hasta entónces puede decirse era casi desconocido en los demás sistemas filosóficos.

Estableció un criterio, aunque individual; sentó los fundamentos de la lógica, y dió el mayor paso en el conocimiento de las leyes internas de la razon; distinguió las ciencias teóricas de las experimentales, y pretendió dar á estas últimas principios racionales.

Aristóteles, sin embargo, adolece de grandes errores en el conocimiento del mundo. El individualismo real, que es el fundamento de su doctrina en la parte física y experimental, le hizo olvidar las grandes leyes de relacion que unen á los séres entre sí, y buscar para la explicacion de los hechos una porcion de causas aisladas é individuales, destruyendo la ciencia bajo este punto de vista físico. Admite en los cuerpos cualidades especiales que tienen cierta analogía con los efectos morales de simpatía y odio, y prepara con la continua distincion, y con la referencia de las propiedades aisladas al mismo cuerpo, la filosofía escolástica de que había de hacerse tan gran abuso, y los errores supersticiosos que habían de detener por mucho tiempo el progreso científico, oponiendo á la sencilla observacion y al instructivo experimento las causas ocultas, las virtudes secretas, el húmedo radical y la aplicacion

de una metafísica ontológica al estudio de las propiedades naturales.

Respecto del conocimiento material astronómico, Aristóteles creía que la tierra estaba en el centro del mundo: distinguió los planetas; conóció y aun observó sus eclipses; demostró que la sombra producida por la tierra en el espacio debe ser cónica, por ser el sol de mayor tamaño que nuestro globo y estar limitado por la tangentes á ambos cuerpos. Consideró la via láctea como un meteoro, igualmente que los cometas, los cuales creyó que eran producidos por una exhalacion seca y cálida que se eleva en las regiones superiores, y allí se condensa y se inflama; por último, explicaba las manchas de la luna como el reflejo de la tierra sobre la brillante superficie de nuestro satélite. No dijo claramente que los astros estuviesen animados, pero sí admitía en cada uno una inteligencia inmortal que presidía sus movimientos y su vida.

Sus observaciones sobre algunos puntos en las leyes de la naturaleza tendrán siempre gran importancia para el historiador científico: hizo al fuego imponderable, lo cual es exacto hasta hoy; y consideró el aire como pesado, demostrando y aplicando la presión atmosférica. Concibió la causa del movimiento curvilíneo y la resultante de las

fuerzas concurrentes, base hoy de la explicacion del movimiento de los astros; indicó la existencia de una gran fuerza con tendencia al centro de la tierra, idea en gérmen de la gravitacion, y demostró por hechos astronómicos, como la observacion de la visibilidad de los eclipses, la redondez y tamaño de la tierra. Observaciones todas importantísimas que nos obligan á creer cuán otra hubiera sido la historia del progreso científico si sus contemporáneos y sucesores, tomando la experiencia y el análisis por bases, hubieran estudiado y tratado de comprobar la doctrina aristotélica.

Aristóteles, genio organizador, práctico y experimental, ha sido el filósofo que por más tiempo y más despóticamente ha dominado en el mundo. Sus libros se han reproducido hasta el infinito, lo mismo que los comentarios, y sus doctrinas casi han llegado hasta nuestros días.

Los cuatro elementos constitutivos del mundo, fuego, agua, aire y tierra; las cuatro cualidades, calor, frío, humedad y sequedad con sus seis combinaciones; la explicacion armónica del orden natural de estos elementos para que el agua temple la sequedad de la tierra, el aire la fria cualidad del agua, y el fuego la humedad del aire; la division de los elementos en regiones, en cada una de las cuales se engendran los meteoros á cau-

sa de las exhalaciones secas y cálidas, ó húmedas y frias; los cielos de los planetas; toda la ciencia aristotélica, en una palabra, es la que ha dominado en Europa resistiéndose á todo progreso y á toda inovacion, buscando en sí misma razones para admitir lo nuevo cuando era evidente, como comprendido en su doctrina.

## XI.

### ESTOICISMO.

Creencias de los estoicos. — Su moral. — Zenon.

Las tres lumbreras de la filosofía griega, Sócrates, Platon y Aristóteles, habían recorrido por completo el campo en que debían ventilarse los grandes problemas dentro de aquella civilizacion. Sócrates había dado el fundamento posible á la moral, llegando en sus máximas adonde no llegó ningun otro filósofo; Platon, en su idealismo, abrazó todo lo más selecto de sus predecesores y dió toda la extension posible á la idea del bien; Aristóteles fué enciclopédico y formó el código de la filosofía aplicada. No era posible á los griegos ir más allá.

Para progresar era necesario una nueva base de más solido cimiento: el edificio griego estaba terminado: la ciencia se estrellaba ya en el *non plus ultra* de su progreso: como el mar, había tenido su poderoso oleaje y

venía á morir pobremente donde Dios había escrito: De ahí no pasarás. Por esto los filósofos subsiguientes á Aristóteles marcan una época de gran decadencia: sus doctrinas son una degradación; sus sistemas se reducen á tres: el estoicismo, que es el desprecio del mundo y del hombre; el epicureísmo, que es el deificación del egoísmo brutal, y el escepticismo, que es la degradación y el abandono del entendimiento.

Ya hemos visto que los gérmenes de estas doctrinas se encontraban hacia tiempo en la filosofía griega; pero había ahogado su desarrollo el constante progreso: cuando éste cese, cuando no pudo irse más allá por haber terminado su misión, la ciencia griega, los filósofos, que no siguieron la doctrina de tan grandes maestros, tuvieron que retroceder á una de las tres sectas que hemos citado. La ciencia, como los astros, está siempre en movimiento progresivo ó retrógrado; es imposible comprender su completa paralización ni por un momento.

Algunos consideran la doctrina del Pórtico como una protesta de la más severa virtud contra la corrupción de costumbres, como primer anuncio de una reforma que había de llevar á cabo el cristianismo. Nosotros no somos de ese parecer. Los estoicos buscaron ciertamente ante todo un criterio moral y tributaron gran respeto á la virtud;

pero ¿qué filósofo no había hecho lo mismo? ¿Ni quién se hubiera atrevido á defender el vicio como vicio y el crimen como crimen? La diferencia estaba solamente en lo que cada secta ó cada filósofo entendía por moral ó por virtud.

Los estoicos, llamados así porque solían reunirse para discutir en el Pórtico ó *Stoa*, fueron en realidad pantheístas: Dios, la virtud y la naturaleza eran para ellos una misma cosa. El mundo es Dios y materia: Dios es la materia total, la unidad total de los cuerpos y de los objetos. La realidad existe en la materia, lo mismo que la causa, la esencia y la cualidad; y al reducir lo incorpóreo al vacío, al espacio y al tiempo, hacían corpórea el alma y hasta la virtud y el vicio; de modo que la materia viene á ser la razón de la esencia y de la cualidad en los cuerpos. La materia es pasiva: Dios es su influencia activa, su principio animico y causal. Así es que demostraban la existencia de Dios diciendo: el vacío no existe: luego todos los cuerpos son uno sólo: este cuerpo está animado; su alma es Dios. Es, pues, Dios respecto del mundo la fuerza motriz de la materia, su espíritu racional, el éter ó fuego artífice que le vivifica.

Dios formó el mundo; pero le formó de sí mismo, ordenando y distribuyendo la materia; de modo que la vida del mundo es el

desarrollo de la vida divina: Dios es como la semilla de las cosas; semilla de donde germina el mundo, siguiendo leyes necesarias.

La fuerza productora del mundo es el fuego divino, el cual produce la generacion con arreglo á leyes inmutables; por este fuego empezó todo, y por él terminará. Hay un encadenamiento constante en el mundo: la planta sirve al animal, el animal al hombre; el hombre no tiene más mision que imitar á los dioses, así como éstos deben imitar al Dios único. La tierra será consumida por el fuego y dará entúnces nacimiento á otro mundo.

Los estoicos admitían la evidencia de los sentidos, si bien con ciertas condiciones, y demostraban fácilmente la imposibilidad de la duda eleática, haciendo ver que, á pesar de esta creencia, todos los hombres se decidían siempre por algo. Pero no tenían más criterio de moral que la imitacion de la naturaleza, por cuya causa solían citar como preceptos los actos y la conducta de los niños.

Tal es en resumen la doctrina de Zenon (264), jefe y fundador de la secta estoica, pensador profundo, dedicado á la filosofia despues de una gran pérdida en sus intereses como comerciante, doctrina que conservaron sus sucesores Cleanto y Crisipo.

Todos ellos admitieron los cuatro elementos sujetos á leyes constantes, cuyo objeto era la generacion continua. Supusieron que el sol, la luna y las estrellas, siendo un principio igneo, eran dioses; que el aire, la tierra y el agua, procediendo del fuego, eran tambien dioses, y hallaban la razon de los fenómenos fisicos en la continua accion de ese fuego, que obraba sobre la materia.

El estoicismo tuvo escasa ó ninguna influencia como doctrina científica, porque volviendo á algunos problemas antiguos, olvidados despues de Sócrates, rechazó el progreso; pero adquirió una gran fama como doctrina moral, siendo practicado por sus adeptos el desprecio de todo lo externo, y principalmente del dolor, con una fe y una constancia admirables. Pero al mismo tiempo que Posidonio declaraba en medio de agudos dolores que jamás confesaría, por más que le atormentasen, que el dolor era un mal, Dionisio de Heráclea, otro estoico, decía: «No puedo aguantar el dolor á pesar de la filosofia; luego el dolor es malo.»

El estoicismo, en medio de sus errores y de aquel desprecio humillante, que era su carácter distintivo, conservó algunas costumbres puras y fué, bajo el punto de vista del dominio del alma sobre el cuerpo, la doctrina más perfecta ántes del cristianismo. Ninguna otra secta se impuso tan rígidos

deberes, ni supo demostrar hasta qué punto puede vencer una voluntad enérgica las contrariedades del mundo: nadie había pensado en negar rotundamente, como hacían los estoicos, la existencia del mal y del dolor.

Esta negación sólo puede comprenderse suponiendo que los estoicos buscaban la razón de la virtud y la causa de la necesidad de obrar bien, porque en la moral griega la voluntad humana no tenía razón suficiente para preferir la virtud al vicio, por lo ménos en cuanto el vicio no se presentase como inmediatamente perjudicial: los estoicos reemplazaron esta causa de la virtud negando el mal y el dolor; es decir, en vez de dar fuerza y autoridad al principio moral que debía impulsar al bien, y vencer los obstáculos que á ello se opusieran, quitaron éstos, negando su existencia.

## XII.

### EPICUREÍSMO.

Doctrina de Epicuro. — Sensualismo. — Movimiento de los átomos. — El dios de los epicureos.

Contra esta doctrina tan pobre considerada moralmente y que tan admirables ejemplos de fuerza de voluntad dió á los demás filósofos, se levantó la doctrina de

Epicuro (337-270), que era la glorificación del sensualismo.

Ambos sistemas son propios de una época de decadencia rápida de la filosofía; son la consecuencia necesaria de doctrinas que no han podido hallar la verdad; la protesta que la razón hace contra los inútiles esfuerzos de una filosofía ineficaz; el desprecio de esa filosofía. Este desprecio toma tres formas: el orgullo personal, que es el estoicismo; el egoísmo, que es la doctrina de Epicuro; ó el escepticismo, que es el último término de ambos sistemas.

La filosofía griega había realizado su escasa misión, estaba en la vejez, y por eso, dice un célebre filósofo, el estoicismo y el epicureísmo representan en el desarrollo de la filosofía griega ese período de la vejez en que el hombre cae de nuevo en la infancia y vuelve á la caprichosa voluntariedad y á los placeres materiales, aunque aprovechándose de los consejos de la experiencia. El niño que se hace daño por satisfacer su capricho, niega el daño, contiene las lágrimas como el estoico, y busca el placer como el sensualista sin ver las consecuencias.

Mas este sensualismo toma en la escuela de Epicuro el carácter repugnante de la vejez libertina. Aristipo buscaba el placer con la fogosidad del jóven. Epicuro le busca con la meditación y la experiencia, le calcula, l